

Pereira y el Casino

El pasado 24 de abril falleció en nuestra capital D. Antonio Pereira, uno de nuestros más queridos socios. Considerado uno de los máximos exponentes del panorama literario español, nuestra revista se hace eco de su desaparición a través del artículo de Jesús M^a Cantalapiedra que reproducimos en esta página

Jesús M^a Cantalapiedra

Foto: Mauricio Peña (La Crónica)

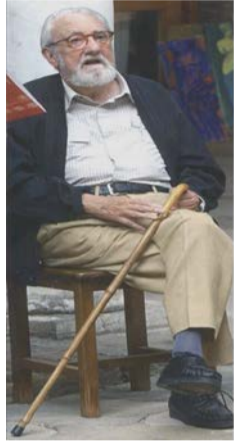
No quisiera que estas notas se convirtieran en un obituario al uso, ni en triste necrológica. Todo lo contrario. Antonio me incita al recuerdo grato de una amistad compartida durante muchos años. A la sonrisa. A la admiración. Al respeto y al agradecimiento. Y, naturalmente, a su vinculación con el Casino de León desde los lejanos tiempos de la Plaza de Santo Domingo, lugar donde tuve el privilegio de conocerle personalmente después de haberme enganchado con sus primeros libros de poesía y narrativa. De su paso por las recordadas instalaciones guardo como un tesoro el librito "Dibujo de figura"; adornado con una hermosa dedicatoria a la que luego siguieron otras tan entrañables en la primera página de todas sus obras. Y, precisamente en "Dibujo de figura" aparece un poema titulado "Vino el Destacamento"; en el que cuenta con su sorna habitual algunas de sus vivencias en el viejo Casino. Lo transcribo al final de la gacetilla.

Debo decir que cuando leía sus obras y, principalmente, al escuchar sus palabras, pensaba para mí: "Yo quiero ser como este señor..." Años más tarde, empeinado en mi osadía periodística y literaria, Antonio fue la persona que más me animó. Incluso, en varias ocasiones, orgulloso, me dejaba llevar con fruición por sus halagos. Así, tuve el privilegio de que prologara mi primer libre, "Crónicas insolentes" (1994), y el penúltimo, "La vuelta de Wolf" (2003). En aquel, supo espolear mi vanidad, esa que todos llevamos dentro, con una fuerza que me obligó (fue él impremeditadamente) a continuar mi andadura de aficionado a la literatura, hasta la publicación de seis librillos que, si Dios quiere, tendrán continuidad. Gracias Antonio.

Según mis apreciaciones, dos eran, entre otros, los referentes de Pereira en León: su Casino y su Papalaguinda. Era fácil verle a media mañana leyendo ensimismado o escribiendo notas en un precario papelillo. También, dando paseos circulares alrededor de la terraza con los brazos atrás y el hombro izquierdo ligeramente caído. No era el momento de hablar con él. Estaba consigo mismo y no le gustaba las interrupciones a sus soliloquios íntimos. Acaso comentaba: "Hoy tenemos para comer arroz. Me encanta. Es como el del Sanatorio Miranda". Si había algo que no era de su gusto y que le hacía protestar comedidamente con su trastienda berciana. "¡Pero Jesús!, ¿por qué no puedo comer en la piscina vestido? A mi edad no me pongo yo en calzoncillos delante del personal..." Y, obedientemente, comía el arroz en el comedor. Sin dar un ruido. El ruido de ángeles lo dio el día que se le concedió el Garbanzo de Plata del Casino de León (marzo 1996). Fue una de las veladas más agradables a las que he asistido. A Pereira, aparte de leerle, había que escucharle. Un crack era. Otra queja del Casino en sus años juveniles eran los bailes en el decimonónico salón de Santo Domingo. Llegaban los

atractivos militares uniformados de la Academia de Aviación con los zapatos recién
abrillantados en la entrada del edificio, y le birlaban las novias. Por cierto, Úrsula: te
queremos. Gracias por cuidarle tantos años.

Sus impresiones sobre los militares y el Casino las publicó, como dije, en el
siguiente poema.



VINO EL DESTACAMENTO

Vino el destacamento con sus galas,
llenaron el casino, y la misa de doce,
les limpiaban las botas bajo los soportales,
y en el celoso corazón nosotros
duelo llevábamos porque en los claros
miradores miraban nuestras novias
el paso de los otros,
y no arrojaban sobre sus cabezas
la pez hirviente como en un romance.
Marchó el destacamento.
Fue asombroso
y alegre que el domingo
volviese a ser domingo, la costumbre
del amor de la tarde y los zapatos,
hermoso tener moza en nuestro pueblo,
tan bonitas y fieles como son
cuando no miran a los invasores.

NOTA:

En junio de 1985 le hice una entrevista en esta misma publicación ahora renacida. Una de las preguntas era: "¿Eres un creador o un estilista? ¿Porqué escribes?" Respondió: "Soy un creador que inevitablemente se crea su propio estilo. Escribo para que me quieran"

Lo consiguió.